

Capítulo 608 Evasión

Mucho tiempo después de que el examen hubiera terminado y todos los solicitantes hubieran sido enviados a casa, los altos mandos del ejército todavía estaban trabajando arduamente en una reunión.

Al contrario de lo que su personalidad algo perezosa y relajada sugeriría, Abaddon era un gran trabajador, cuando se trataba de su gente.

Era conocido por su implicación práctica en sus proyectos, y esa ética de trabajo estaba en plena exhibición en ese momento.

Abaddon estaba sentado a la cabecera de una mesa, en un gran salón de reuniones.

Sentados alrededor de una gran mesa estaban sus generales, su hermana menor y algunos de sus ayudantes.

Ayaana estaba cómodamente acurrucada en el gran regazo de su esposo, prestando mucha atención a la reunión, y compartiendo sus aportes cada vez que se lo solicitaban, o cuando lo consideraban necesario.

Pero durante todas esas horas, Abaddon y Kanami habían estado hablando el 60% del tiempo.

Se agradeció y se instó a que se participara en sus aportaciones, pero al final del día Abaddon, Ayaana y Kanami fueron los que tuvieron más voz y voto.

Porque Kanami iba a tener que criarlos, y la familia real necesitaría poder confiar en ellos.

En ese momento, el grupo estaba en medio de un debate, que estaba causando bastante controversia.

Abaddon meneó la cabeza con desdén, ante la última solicitud que apareció en la tableta que tenía en la mano.

—No... Xev puede ser lo suficientemente capaz como para que le permitan entrar, pero sus hermanos son demasiado inmaduros. No quiero que mi hermana tenga que perder el tiempo corrigiendo el comportamiento de unos adultos.

Como venía haciendo desde hacía varias horas, Darius no dudó en manifestar su objeción a una decisión que consideraba injustificada.



"No pretendo desafiarte, amigo mío, pero me parece recordar que tu hija también era una persona bastante infantil cuando se unió por primera vez.

Estar rodeado de lo mejor de Tehom tiene un efecto incentivador para que uno crezca más rápido. Es muy posible que tenga el mismo efecto en ellos".

"Mira tenía respeto por el puesto antes de unirse".

"No hay nadie que haya ido a este examen sin tener respeto por el puesto, muchacho. De lo contrario, nunca te los habríamos enviado en primer lugar".

—Tienes razón, anciano —suspiró solemnemente Abaddon.

Había muy pocas cosas que Abaddon intentaba activamente evitar en la vida cotidiana, pero una de ellas era sin duda el favoritismo ciego.

A sus ojos, el mayor fracaso de quien ocupa un trono es llenarse los oídos con el parloteo de hombres sin carácter, que dicen sí a todo, y engendrar posiciones innecesarias para quienes gozan de su favor.

La forma más fácil de lograr que se detuviera y se mirara a sí mismo, en medio de una decisión, era advertirle que no fuera demasiado parcial.

Mientras Abaddon estaba en medio de una reflexión momentánea, Kanami agarró a su hermano de la mano y le ofreció una sonrisa cariñosa.

—Puedo hacer que Dumas los vigile de cerca, hermano. No tienes que preocuparte de que pongan en peligro la integridad de nuestro equipo.

Desde que eran niños, Abaddon nunca había visto a su hermana flaquear en una promesa que le había hecho.

Le sonrió sin poder objetar y le apretó la mano con suavidad. "Si a ti no te molesta, hermana, a mí tampoco. Pasan".

Abaddon presionó la marca de verificación verde sobre la foto del solicitante y otra apareció inmediatamente.

"Solicitante #289, Isa Ajani-"

*Se escucho un gemido audible *

Abaddon sonrió con crueldad. "Lo siento... ¿Hay algún problema?"

Asmodeo: "Hijo... ¿Qué hora crees que es?"

"...¿Alrededor del mediodía?"



Belphegor: "Quedan treinta minutos para la medianoche, mi tiránico Uma-Sarru".

"¿Eh?"

Darius: "Disfruto mirando tu lindo rostro tanto como cualquier otra criatura sensible, ¡pero exijo retirarme por la noche para poder comer y follar!"

"Darius..."

Absalom: "Sólo quiero volver a casa para ver 'Modern Family'..."

El enano Nevi'im levantó el puño. "Tengo el estómago vacío y las pelotas llenas. ¡Estos problemas exigen una solución!"

"Ve y dispara uno al fregadero, luego vuelve y pide una pizza o algo".

"¿Te parezco un maldito estudiante de secundaria?!"

De pronto, Darius se dio cuenta de que era el más bajo de la mesa y levantó la mano hacia los demás ocupantes. "Será mejor que ninguno de ustedes responda a eso..."

En el interior, todo el mundo parecía como si ya lo hubieran hecho.

—Ugh... —Abaddon se frotó las sienes con leve fastidio.

La verdad es que no se había dado cuenta de que ya era tan tarde.

Pero él no vio eso como una razón para dejar de trabajar.

—Está bien, podéis ir todos —dijo, y les hizo un gesto con la mano—. Os veré aquí mañana a las diez.

Kirina parecía algo preocupada. "¿No vendrás a casa con nosotros, querido muchacho?"

Abaddon sonrió con dulzura. "Me temo que no, suegra. Quiero avanzar un poco más, para que podamos acabar con la mayor parte de este asunto".

—Nos quedaremos con él. —Ayaana se acurrucó aún más profundamente en el regazo de Abaddon.

Curiosamente, esta decisión aparentemente respetable, hizo que todos miraran a Abaddon con preocupación.

"...¿Qué?"

Hajun: "No sé... Es casi como si no quisieras volver a casa o algo así".



Abaddon y Ayaana se rieron nerviosamente.

"¡E-Este anciano parece estar volviéndose senil en su vejez!"

"S-Sí, ¡claramente la demencia se ha infiltrado en nuestro padre, sin siquiera darse cuenta!"

El comportamiento nervioso de ambos sólo sirvió para duplicar las sospechas del grupo.

—Contadlo —exigió Jasmine con clara intriga en su rostro.

"¿N-no deberías estar regresando con mi hija ahora mismo?!"

—Mi amada esposa me esperará, así que no puedes usarla como táctica de distracción. —La chica pelirroja sonrió con orgullo.

"Ah... probablemente tengas razón. Pero ¿sabes qué puedo usar?"

"¿Qué?"

—Esto. —Abaddon sonrió y chasqueó los dedos.

Milagrosamente, todos sus generales y ayudantes fueron llevados sin la menor oportunidad de decir una segunda palabra.

Pronto, solo estaban Abaddon y Ayaana en un salón vacío una vez más.

—Qué silencio... Tal vez deberíamos terminar todo esto nosotros mismos, mi amor.

Ayaana envolvió su cola alrededor de la de su marido y le dio un pequeño beso en la mejilla.

"Por mucho que disfrutemos del tiempo a solas... Probablemente deberíamos irnos a casa también. No podemos evitarla, ni esta situación, para siempre".

El dolor de cabeza que había desaparecido, con la salida de Darius, estaba empezando a regresar lentamente a la mente de Abaddon.

—Supongo que tienes razón —suspiró—. Estoy seguro de que ya la hemos hecho esperar demasiado tiempo.

Las chicas se levantaron, por primera vez en horas, y arrastraron a su marido con ellas.

"Ven conmigo, cariño. Vamos a intentar divertirnos esta noche, ¿eh? No podemos dejar que los nervios nos dominen para siempre".



Entrar en el dormitorio propio nunca había resultado tan intimidante.

Mientras Abaddon y Ayaana caminaban de la mano hacia su dormitorio, todavía estaban ligeramente ansiosos por lo que sucedería en las próximas horas.

Cuando entraron en su habitación, el ambiente ya era bastante agradable.

Se encendieron algunas velas alrededor de la habitación, llenando sus fosas nasales con un suave aroma a vainilla.

En el estéreo, la clásica canción "When I See U" de Fantasia, sonaba a bajo volumen.

"Quiero preguntaros algo a todos..."

Sif salió del baño luciendo bastante impresionante.

A juzgar por los restos de agua que aún quedaban en su cuerpo, acababa de salir del baño.

Poco a poco, su disfraz habitual empezó a desaparecer un poco.

Era un par de pulgadas más alta, su busto era más grande y su cabello más salvaje.

Un solo cuerno sobresalía de su frente y dos colmillos afilados acechaban justo detrás de sus labios carnosos.

Y al igual que el cabello de su hija, sus ojos habían cambiado a un rojo brillante.

La única protección que llevaba sobre su cuerpo, era una bata de seda azul que ni siquiera se había molestado en atar.

Dejando casi todo lo que hay debajo a la vista.

"Sigo teniendo la sensación de que la forma en que me tratáis ha cambiado por alguna razón.

Y mientras pensaba en eso, me di cuenta de que... Todos estabais tardando más de lo normal en llegar.

Puede que no sea elegante, ni particularmente sabia... pero sé cuando alguien me está evitando".

Ella caminó con confianza hacia la pareja, con los brazos todavía cruzados sobre el pecho.



"Si no os gusta que me una a vosotros, solo decidlo y me iré. Sin importar la situación... no me quedaré donde no me quieren".

Abaddon y Ayaana estaban nerviosos al principio, pero ahora casi parecían divertidos.

A pesar de que Sif había crecido... todavía era un pie más baja que ellos.

Casi se sentían como si estuvieran siendo confrontados por una ancianita.

Y sus caras delataban su humor.

—Lo siento... ¿te pregunté algo gracioso? —Sif hizo crujir sus nudillos prematuramente.

—Tranquilízate, Sif —dijo Abaddon riendo—. No hay necesidad de violencia.

"A menos que quieras que sea el único acto físico de la velada", ofreció Ayaana.

Esta amenaza menor, pero efectiva, sirvió para desarmar a Sif por completo, y volvió a lucir relativamente dócil y tímida, a pesar de que estaba parada desnuda.

—Entonces... ¿seguiréis con este acuerdo? ¿No habéis cambiado de opinión?

Abaddon y Ayaana se miraron instintivamente con el rabillo del ojo.

Mentir no era una opción, pero tampoco sabían muy bien cómo responder a la pregunta.

"Eso depende de muchas cosas, si somos honestos".

"Digamos simplemente... veremos cómo va la noche y lo discutiremos por la mañana".

Sif parecía no tener ningún problema con esta estipulación.

Después de todo, a sus ojos, todo lo que necesitaba era una única oportunidad de ofrecer una experiencia placentera y cómoda, libre de ataduras.

Por muy abrumadora que pudiera parecer la tarea.

'Está bien, no te pongas nerviosa... Solo tengo que darle placer al verdadero Dios del Sexo y a su esposa, quienes resultan ser tres diosas sexuales diferentes fusionadas por magia... N-No es gran cosa en absoluto.'

Sif se tragó los nervios y dejó que la túnica que colgaba de sus hombros cayera al suelo.



Les dio a la pareja poco tiempo para pensar, antes de agarrarlos a ambos de la mano y comenzó a tirar de ellos hacia la cama.

Los ojos de Abaddon y Ayaana se encontraron una vez más, pero esta vez había menos ansiedad en su mirada.

Bekka: Creo que quizá deberíamos haber comido antes de esto.

«¿De verdad eso es todo lo que tienes en mente en este momento, mi amor?».

'¿Debería haber algo más?'

«...No, en absoluto.»